

Durante la luna llena del 2 de octubre de 1982...

En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, en Gurudev Siddha Peeth, el Áshram de Siddha Yoga en Ganéshpuri, India, Baba Muktananda tomó *mahasamadhi*—dejando su cuerpo físico y fundiéndose con la Conciencia universal.

Para compartir tu experiencia del *mahasamadhi* de Baba en octubre de 1982, por favor haz clic en el enlace aquí abajo.



En el día de luna llena del 2 de octubre de 1982, un compañero miembro del staff de la SYDA Foundation y yo conducíamos por las Montañas Catskill de Nueva York, no lejos del Shri Muktananda Ashram. Íbamos en un pequeño auto deportivo con el capote abajo. El día era espléndido. Resplandecía con los brillantes rojos, amarillos y naranjas del follaje otoñal.

Cuando regresamos al áshram, vimos que había series de luces navideñas encendidas. Nos dijeron que Baba había tomado *mahasamadhi*.

Todavía resuena ese día en mi mente, era como estar lleno de luz, brillantez y de los colores de Baba. Todo ese día me sentí inmerso en la luz de Baba y rodeado por ella.

Maryland, Estados Unidos



Me mudé a una nueva ciudad en el otoño de 1982 para terminar mis estudios. Un año antes había recibido *shaktipat* de Baba en meditación.

Me entristecía haber dejado atrás la comunidad vibrante de siddha yoguis que me había apoyado a explorar las prácticas de Siddha Yoga. Anhelaba tener un *sangham* en mi nueva ciudad.

Durante la noche del 2 de octubre de 1982, a las puertas de mi universidad, alguien me abordó preguntando: “¿Te interesa el yoga?”. Me detuve en seco. Sentí que Baba me estaba diciendo que no había necesidad de buscar un nuevo *sangham*, y que en vez de eso yo podía convertirme en el núcleo de tal grupo de devotos. Me fui a casa con un nuevo sentido de propósito. El día siguiente, un amigo compartió la noticia de que Baba había tomado *mahasamadhi*.

Dos años después conocí al único siddha yogui que vivía en mi ciudad, y finalmente fundamos un Centro de Meditación Siddha Yoga, al cual sigo asistiendo hasta el día de hoy. Sentí que el Centro era una manifestación de la bendición de Baba.

Viena, Austria



Durante la noche del día de luna llena del 2 de octubre de 1982, compartí con mi hija de diez años que Baba recién había dejado su cuerpo. Mi hija, que había conocido a Baba cuando tenía siete años, respondió tranquilamente: “Baba no ha muerto. Ahora está en el corazón de todos”.

París, Francia



Durante el día de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo vivía en Maryland. Recibí una llamada diciendo que Baba había dejado su cuerpo y que varias personas viajarían a India. Yo tenía un bebé de un año y no podía viajar. Pero esa noche, gracias a que mis padres estaban de visita, pude ir al Áshram de

Siddha Yoga de Washington, D. C., donde un canto continuo de “*Om Namō Bhagavate Muktanandaya*” había empezado y duraría varias semanas.

También fui diario al áshram de camino a casa al salir del trabajo. Lloré durante días, hasta un día en que vi la foto de Baba en la pared. Él estaba sentado en una banca, con una sonrisa en su rostro. De pronto, escuché a Baba decir claramente: “Estoy vivo, no me he ido a ningún lado. He entrado al corazón de mis devotos; estoy en tu corazón”. Una cálida sensación emanó de mi corazón y se extendió por todo mi cuerpo. Mis lágrimas se convirtieron en risa y supe que era verdad lo que Baba dijo. Hasta la fecha sé que Baba está plenamente en mi corazón y en el corazón de todos aquellos que lo conocen y lo aman.

West Virginia, Estados Unidos



Durante la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo estaba en Gurudev Siddha Peeth durmiendo en el dormitorio de mujeres. Me despertó el canto de *Om Namō Bhagavate Nityanandaya* resonando de manera inquietante en el firmamento nocturno. De repente llamaron a la puerta y se nos indicó que nos vistiéramos y nos dirigiéramos al Templo de Nityananda porque Baba estaba enfermo. Después del amanecer se anunció que Baba había tomado *mahasamadhi*.

Más tarde, todos fuimos invitados a la casa de Baba para tener su *darshan* final. Baba estaba sentado en una postura erguida, con las piernas cruzadas, arropado con seda color naranja. La atmósfera era como una ola de energía centelleante tan palpable que apenas me podía mantener de pie.

En el áshram me habían asignado la *seva* de coser para Baba durante mi estancia. Había aprendido paciencia y cómo coser seda en pequeñas y

uniformes puntadas. Comprendí la importancia de ofrecer esta *seva* cuando vi la seda color naranja sobre la forma de Baba.

Ocean Shores, Australia



En la tarde del día de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo conducía hacia el aeropuerto —un viaje de 32 km— para recoger a mi esposo. Era un hermoso día soleado. Mientras conducía, sentí la presencia de Baba en todo. Estaba a mi alrededor y absolutamente en todos lados hacia donde yo mirara. Estaba llena de amor por Baba y sentía una profunda felicidad.

Cuando regresé a casa, recibí una llamada avisándome que Baba había tomado *mahasamadhi*. Mi felicidad y mi amor crecieron, y continuó sintiendo la presencia de Baba.

Maryland, Estados Unidos



La noche de luna llena del 2 de octubre de 1982 era vigorizante y fría. Luego de conducir a la casa de mi amigo para una visita corta, entré por la puerta de la cocina y de inmediato fui recibido por dos mujeres cuyos ojos bien abiertos miraban los míos con gran interés. Una dijo: “No has escuchado que Muktananda murió hoy”. Sabían que yo era devoto de Baba.

Aunque la noticia me sorprendió, no me entristeció para nada; más bien, inmediatamente me sentí más profundamente conectado con mi Guru. Mis amigas estaban sorprendidas de que no me hubiera echado a llorar; sentían haber tenido que darme esa noticia, temerosas de que mi corazón se acongojara.

Pero en vez de sentirse desconsolado, mi corazón se expandió con el sentimiento de tener acceso constante a Baba. Y así ha sido desde entonces.

California, Estados Unidos



Durante la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo caminaba de regreso a casa, a mi departamento en la Ciudad de Nueva York. Justo antes de entrar miré la luna llena, en un momento de gratitud por tener el regalo de un cuerpo físico. Ya en casa, me acosté y de pronto mi cuerpo se puso rígido y sin movimiento. El techo sobre mi cama se convirtió en el firmamento azul, desplazándose hacia atrás y abriendo un espacio donde apareció un hermoso rostro. Este ser dijo las palabras: “Te amo”.

A continuación, escuché el sonido de un trueno y tuve una sensación ondulante en mi columna. En la coronilla sentí que yo era la Conciencia de Dios, al tiempo que desplazándose hacia arriba y hacia abajo de mi columna, experimentaba mis diversas vidas como humana y como otras formas de vida. Entre todo esto, escuché la risa gozosa de mi Guru, Baba Muktananda. Sentí que decía: “He estado contigo durante todas estas vidas, y siempre estaré contigo”.

Cuando salí de aquello y pude moverme de nuevo, salí de mi habitación y entonces escuché la noticia de mi compañera de casa: Baba Muktananda había tomado *mahasamadhi*.

Nueva York, Estados Unidos



Durante la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, recibí la noticia de que Baba había tomado *mahasamadhi*. ¡Yo estaba atónita y totalmente incrédula de que mi Guru me hubiera abandonado de esta manera!

Lo siguiente que recuerdo de ese momento es cantar. Cantaba en mi tiempo libre durante el día. Cada noche me reunía con otros siddha yoguis en casa de alguien y cantábamos dos o tres rondas de *Om Namó Bhagavate Muktanandaya* con música en vivo. Los fines de semana, nos reuníamos para una *saptah* que se prolongó por un mes y tenía lugar en el Áshram de Siddha Yoga de París.

Cada vez que cantaba, ocurría el mismo milagro: sin fallar, mi dolor y sensación de pérdida se derretía y era reemplazado por una paz profunda y vibrante. Al final del mes, yo ya estaba inmersa en el mismo estado expandido de dulce contentamiento y amor que siempre había sentido en presencia de Baba. Y yo sabía con certeza que él estaría siempre ahí para mí en las prácticas que nos había dado.

Beauvais, Francia



En el día de luna llena, el 2 de octubre de 1982, yo residía y era miembro del staff en el Áshram de Siddha Yoga de París, Francia. Después de la cena de ese día, nos invitaron al canto regular de la tarde en la sala.

De repente durante el canto, sentí que mi cuerpo físico se volvía más y más pesado. Mi cuerpo se volvió tan pesado que en cierto momento ya no pude mantener mi postura sentado. Como no podía acostarme en la sala durante el canto, fui a mi habitación para acostarme sobre la cama. Mi cuerpo se sentía tan pesado que realmente era muy extraño. No sabía lo que estaba pasando; incluso pensé que me estaba muriendo allí mismo, sobre mi cama.

Más tarde, supe por otros residentes del áshram que Baba había tomado *mahasamadhi* en Gurudev Siddha Peeth. De pronto, me di cuenta de que eran mi devoción por Baba y mi fuerte conexión con Él las que me habían hecho sentir como si yo también estuviera falleciendo al mismo tiempo.

Nueva York, Estados Unidos



En el día de luna llena del 2 de octubre de 1982, en el momento del *mahasamadhi* de Baba, yo estaba meditando. Tuve una visión en la que Baba apareció cerca de mí en un pequeño bote de madera. Cuando llegó a la orilla donde yo estaba parada, habló apresuradamente diciéndome que subiera al bote. Después de una breve pausa, Baba repitió sus instrucciones de que me subiera al bote en ese momento. Entonces, nos dirigimos hacia aguas más profundas. Baba estaba sentado al frente. Mientras remaba, todo estaba en calma y en paz. De pronto, me di cuenta de que Baba ya no estaba allí y me preocupé. Entonces comenzó a surgir un mensaje, una certeza interior: que yo soy en realidad el Guru, y que con las prácticas de Siddha Yoga y el esfuerzo correcto, este conocimiento puede desplegarse por completo.

Oregon, Estados Unidos



En octubre de 1982 tuve un sueño vívido en el que Baba estaba parado frente a un altar dentro de lo que parecía ser una antigua iglesia de piedra. Baba me preguntó directamente: “Entonces, ¿cómo estuvo tu semana? Quiero saber. ¿Cómo fue tu semana?”

Estaba asombrada y no respondí, y luego me desperté. Ese mismo día, un siddha yogui de mi comunidad me llamó y me dijo que Baba había tomado *mahasamadhi* una semana antes.

Washington, Estados Unidos



El día de luna llena del 2 de octubre de 1982 fue un hermoso día de otoño en Shri Muktananda Ashram. Yo ofrecía *seva* como gerente del áshram. Después de la comida, regresé a mi habitación con el ánimo extremadamente decaído. Mi esposa estaba allí y también estaba inexplicablemente triste. Esto era muy inusual, así que hicimos algo que nunca hacíamos a medio día: fuimos a nuestra *puja* y ofrecimos *áрати*. A las dos de la tarde regresé a mi oficina. Cuando entré, la máquina de télex estaba prendida. No podía creer lo que vi: “Baba Muktananda ha tomado *mahasamadhi*”.

Durante las siguientes dos horas estuve frente a la máquina de télex recibiendo más detalles desde Gurudev Siddha Peeth. Finalmente, a las 4 de la tarde, terminó la transmisión. Hicimos el anuncio del fallecimiento de Baba y comenzamos el canto de *Om Namó Bhagavate Nityanandaya*. Poco después, las palabras cambiaron espontáneamente a *Om Namó Bhagavate Muktanandaya* y el canto continuó durante varias semanas.

California, Estados Unidos



El día de luna llena, el 2 de octubre de 1982, meditando en mi casa en Oakland, California, tuve una visión de mí mismo solo en un lugar desértico, en la oscuridad y con miedo. De repente, vi partículas brillantes de luz sobre mi cabeza y sentí la presencia de Baba a mí alrededor.

Mientras miraba la luz centelleante y resplandeciente, exclamé en voz alta: "¡Es Baba! ¡Es Baba!". Y con esto salí de la meditación. ¡Era la primera vez que experimentaba la presencia de Baba en meditación!

Esa tarde, el Áshram de Siddha Yoga de Oakland recibió la noticia de que Baba había tomado *mahasamadhi* en Gurudev Siddha Peeth. Mi experiencia de la meditación de esa mañana me consoló y sentí que Baba estaría siempre conmigo, protegiéndome de todo daño.

Más tarde supe que Baba había aparecido durante la meditación de aquel día de muchos de sus devotos.

California, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo estaba en Gurudev Siddha Peeth con mi familia. Caminando por el patio, vi a Baba sentado en la oscuridad, con Gurumayi a su lado. Sentí que Él nos miraba. Quería acercarme y ofrecerle *pranam*, pero pensé que podría ser inapropiado, así que ofrecí mi *pranam* internamente.

Me desperté antes del amanecer con el sonido de *Om Namó Bhagavate Nityanandaya* resonando por todo el áshram. Salí al patio para ver qué estaba pasando y me dijeron que Baba había tomado *mahasamadhi*. Su energía era palpable y centelleaba por todas partes.

Más tarde ese día, nos invitaron a todos en el áshram a caminar por la casa de Baba y a recibir su *darshan*. Él estaba colocado en una postura de piernas cruzadas y cubierto con un paño de seda. Sentí que todos estábamos imbuidos de su energía; que mientras Baba se fusionaba con la Conciencia, su *shakti* se fusionaba con nosotros.

A cada uno nos dieron un objeto de la casa de Baba. Todavía tengo mi cuenco decorado que vive en mi *puja*. Mientras recuerdo este evento, siento que las bendiciones de Baba están siempre conmigo.

St. Helens, Australia



Conforme leía los relatos de tantos siddha yoguis que describían la forma única en que Baba se había acercado a ellos en el momento en que tomó *mahasamadhi*, recordé mi propia experiencia inesperada.

Vivía en París en aquel tiempo y era nueva en el sendero de Siddha Yoga. No sabía que Baba había dejado su cuerpo. Ese día, sin embargo, el 2 de octubre de 1982, de repente sentí que Baba entraba en mi corazón y me daba el regalo de reconocerlo como mi Guru. Hasta el día de hoy, a menudo pongo mi mano derecha sobre el corazón sabiendo que Baba está allí, vivo en mi corazón para siempre.

Qué bálsamo tan bendito. Estoy inmensamente agradecida con Baba.

Sutton, Canadá



Recuerdo exactamente dónde estaba parada en nuestra casa, el 2 de octubre de 1982, cuando recibí la llamada de que Baba Muktananda había tomado *mahasamadhi*. Estaba aturdida. Después, la gratitud comenzó a inundarme.

Comencé a seguir el sendero de Siddha Yoga poco después de que Baba regresara a la India en octubre de 1976, luego de su Segunda Gira Mundial. Mientras asistía al Áshram de Siddha Yoga cerca de nuestra casa, mi anhelo de

encontrarme con Baba en su forma física creció y creció. Después de un año, mi esposo y yo fuimos a Gurudev Siddha Peeth. Antes de partir, hice el voto de nunca dar por sentado estar en la presencia física de Baba.

Mantuve mi promesa. Saboreé cada momento con Baba. Me empapé de cada oportunidad de sentarme a los pies de Baba durante el *darshan* y también de percibir a lo lejos sus túnicas naranjas.

Cuando escuché que Baba había dejado su cuerpo, supe que había hecho todo lo posible para recibir sus bendiciones. Estaba profundamente agradecida. Y en ese momento, sentí a Baba entrar en mi corazón para siempre.

Michigan, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, escuchamos por teléfono la noticia de que Baba había tomado *mahasamadhi*. Por alguna razón, mi esposo abrió su billetera y lo primero que vio fue una foto de Baba con las palabras: "Recuerda, siempre estoy contigo". Mi esposo creyó en ello hasta el final de su vida.

Illinois, Estados Unidos



Siempre recuerdo la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982 como una noche muy especial, bendecida y auspiciosa. Mis padres tenían un retrato de Baba en el pasillo y todas las noches, cuando subía las escaleras para acostarme, miraba a Baba y decía interiormente: "Buenas noches". Esa noche de 1982 vi que los labios de Baba literalmente me sonreían. Tenía un poco de sueño así que me

froté los ojos y volví a mirar, y Baba volvió a sonreír. "¡Oh, wow!" pensé, y me fui a la cama asombrada, sintiendo alegría y dulzura en mi corazón.

A la mañana siguiente, el teléfono sonó temprano con la noticia de que Baba había tomado *mahasamadhi*. En aquel entonces yo era una adolescente. Treinta y nueve años después, Shri Gurumayi es mi Guru y Baba sigue siendo una presencia sutil y constante en mi vida.

Farnborough, Reino Unido



En el día de la luna llena de octubre de 1982, yo ofrecía *seva* en Gurudev Siddha Peeth. Había ido temprano ese día al *darshan* de Baba en Guru Chowk para celebrar mi cumpleaños. Me invitaron a sentarme cerca y escuché a Baba decirme que mirara su pie. Mientras me enfocaba en su calcetín de colores brillantes, sentí que me fusionaba con su felicidad. En ese momento, Baba se levantó de un salto y salió de la sala.

Cuando me fui a dormir esa noche, soñé que Baba me golpeaba con plumas de pavo real, me llenaba de *shakti*, y que me recitaba el verso 32 de la *Shri Guru Gita*. El verso dice: "El Guru es Brahma. El Guru es Vishnu. El Guru es el Señor Shiva. El Guru es ciertamente Parabrahman. Saluciones a Shri Guru". Me desperté con sobresalto de este increíble sueño porque alguien había venido a decirme que Baba había tomado *mahasamadhi*. Parecía irreal hasta que fui al patio y vi a muchos devotos llenos de amor y lágrimas, abrazándose unos a otros.

Massachusetts, Estados Unidos



El día de la luna llena, el 2 de octubre de 1982, asistí a una reunión informal de siddha yoguis para cantar, meditar y recordar a Baba. Después, cuando estábamos sentados juntos y hablando, gran parte de la conversación se centró en extrañar a Baba y en cómo nunca volveríamos a estar con él.

Después de unos minutos, me di cuenta de que Baba todavía estaba en mi corazón, exactamente igual que el día que recibí *shaktipat*. Empecé a regocijarme porque nunca más tendría que ir a ningún lado para encontrarlo, ¡solo necesitaba mirar dentro de mí para estar con él!

Utah, Estados Unidos



En un glorioso día de otoño de octubre de 1982, asistí a la recitación semanal de la *Shri Guru Gita* en el Centro de Meditación Siddha Yoga de Cambridge. Después, todos nos sentamos y hablamos sobre Baba y sobre nuestra *sádhana* por un largo tiempo. Todos comentaron cuán alegre y lleno de *shakti* había sido ese *sátsang*.

Fue más tarde ese día que supe por un amigo que Baba había tomado *mahasamadhi*. Todavía en estado de shock, decidí ir a Gurudev Siddha Peeth. Llegué unas semanas después. Sentada allí en *darshan* con Gurumayi, sentí que Baba, en su gran compasión, nos había puesto bajo el cuidado de Ella, y mi dolor se disipó. Desde entonces, he sido totalmente cuidada en todos los sentidos y sé que mi Baba nunca se ha apartado de mi lado.

Sandgate, Australia



En la mañana del 2 de octubre de 1982, yo ofrecía *seva* en Shri Muktananda Ashram. Era un hermoso día de otoño. Después de la comida, volví a mi habitación para descansar. Un poco después de la una de la tarde, tuve un dolor muy agudo en el corazón. Incluso pensé: “¡Así debe ser como se siente un ataque al corazón!”.

Después de mi descanso, regresé al áshram para continuar ofreciendo *seva* y vi a alguien llorando en el vestíbulo. Dijo que fuera a la sala de meditación a cantar, ¡porque Baba había dejado su cuerpo! Más tarde, cuando calculé la diferencia de horario entre Nueva York y la India, me di cuenta de que el momento en que sentí el dolor en mi corazón estaba muy cerca del momento en que Baba había tomado *mahasamadhi* en la India.

Yo “sabía” que Baba me lo había avisado —directamente en mi corazón— y nunca más se ha ido de allí.

Maine, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo me encontraba en Gurudev Siddha Peeth cuando Baba tomó *mahasamadhi*. Más tarde, cuando Gurumayi se dirigió a todos, Ella me miró con gran amor y sentí que un rayo de energía entraba en mi pecho. Me balancee un poco hacia atrás y sentí como si el corazón se hubiera derretido. Mientras estaba parado allí lleno de energía, estas palabras surgieron dentro de mí: “Está bien, estoy bien. Baba se ha ido pero todo está bien. Todos estamos bien”. Me sentí totalmente protegido; sentí que todos estábamos bajo su protección.

Dos días después, mientras caminaba hacia el patio, mi mirada se volvió hacia el asiento de Baba. Me detuve en seco y me quedé boquiabierto. Allí estaba Baba caminando por el patio hacia su casa. Estaba de espaldas a mí, pero no había

duda de su forma. Cuando llegó a su asiento y se giró, vi que era Gurumayi. Le hablé interiormente: "No te has ido a ningún lado, ¿verdad?"

Baba aún está conmigo, con todos nosotros, y todavía lo veo de vez en cuando.

Busselton, Australia



El 3 de octubre de 1982 tuvimos nuestro *sátsang* regular en el Centro de Meditación Siddha Yoga local. Aún no sabíamos del *mahasamadhi* de Baba, pero noté que yo no sentía tanta alegría durante el *sátsang* como solía hacerlo. Después del *sátsang*, un compañero nos dijo que la noticia del fallecimiento de Baba se había transmitido en "All India Radio" alrededor de las 5:30 de la tarde. De inmediato partimos hacia Ganéshpuri y llegamos al áshram cerca de las 7:00 de la mañana.

Al entrar a Gurudev Siddha Peeth, sentí que todo el áshram estaba en un estado meditativo. Todo el entorno estaba lleno de vibraciones divinas y sentí que estaba experimentando la *shakti* en todas y cada una de las partículas ahí. La procesión de Baba al Santuario de Samadhi de Bade Baba en Ganéshpuri y todos los rituales funerarios fueron memorables. Hasta el día de hoy, experimento la *shakti* de Baba en su Santuario de Samadhi. Estoy muy agradecido con Baba por guiarme en el camino hacia el mayor logro para un ser humano.

Ganéshpuri, India



Dos años después de iniciar mi *sádhana*, me preparaba para hacer la presentación durante la recitación semanal de la *Shri Guru Gita* en mi casa, cuando llegó uno de los devotos y me dijo que Baba había tomado *mahasamadhi*.

En ese momento, yo sabía que Siddha Yoga era mi camino, pero tenía un conocimiento y una comprensión limitadas de lo que significaba tener un Guru en mi vida. Sin embargo, en ese momento experimenté la más devastadora sensación de pérdida.

Mientras recitábamos el texto de la *Shri Guru Gita*, un sentimiento de vacío se abrió dentro de mí. ¡Ese vacío era tan grande! Era como si hubiera perdido a mi madre, a mi padre, a mi hermano, a mi cónyuge, a mi mejor amigo y más. Luego, el espacio de vacío comenzó a llenarse con el amor más expansivo y omnipresente, un amor que no tenía principio ni fin. Sabía, sin duda, que nunca perdería a Baba. En su fallecimiento, siempre pude acceder a su presencia en el océano de amor que estaba experimentando en mi propio ser.

West Molesey, Reino Unido



En el día de la luna llena, 2 de octubre de 1982, yo ofrecía *guruseva* en Shri Muktananda Ashram. Esa tarde, mientras estaba solo sentado afuera, vi cuan extraordinariamente grande y brillante se veía la luna esa noche. Mientras permanecía sentado ahí mirando la luna, empecé a experimentar sobre mi ser ola tras ola de una *shakti* increíble, única y amorosa. Eran como las gentiles olas del mar rompiendo en la playa, cada una cargada de la más dulce, la más amorosa energía. Se sentía como amor puro y yo supe sin duda alguna que se trataba de Baba. Esta experiencia me puso en un estado de profunda devoción y amor por Baba que siguió fortaleciéndose.

Eventualmente, regresé al áshram —donde todos a quienes vi lucían muy diferentes. La primera persona a quien pregunté sobre ello respondió: “¿Acaso no has escuchado? ¡Baba acaba de tomar *mahasamadhi*!”. Sorpresivamente, la noticia no me conmocionó en lo absoluto. Estaba completamente envuelto en

esas olas de *shakti* amorosa. Esta experiencia del amor de Baba permaneció conmigo por algún tiempo, afirmándome que Baba aún estaba conmigo.

California, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, había yo estado en el Áshram de Siddha Yoga de París (en Saint-Ouen) para un *sátsang*. Justo cuando acababa de regresar a casa, recibí una llamada telefónica del gerente del áshram. Me dijo que Baba había dejado su cuerpo y me informó que había iniciado un canto en el áshram. Mi mente estaba en blanco y simplemente regresé al áshram.

Según recuerdo, el canto no se detuvo por un mes, ya que había un canto casi cada día en los diferentes Centros de Meditación Siddha Yoga de París. No me sentía triste porque estaba experimentando la presencia de Baba en el canto. Ello me ayudó a sobrellevar ese momento.

Desde entonces, mi vida y *sádhana* han continuado, pero Baba ha estado siempre en mi corazón. Estoy muy agradecida con Baba por darme *shaktipat*. Estoy muy agradecida con Gurumayi por su guía y protección desde ese momento.

Noisiel, Francia



Conocí a Baba en Oakland en 1978, y poco después tuve la fortuna de unirme a su Tercera Gira Mundial. En los siguientes varios años, escuché a Baba hablar muy hermosamente acerca del Ser, pero nunca sentí que yo experimentara al Ser o entendiera profundamente aquello de lo que Baba hablaba.

Entonces, cuando Baba tomó *mahasamadhi* en la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo estaba presente en Gurudev Siddha Peeth, donde había estado ofreciendo *seva*. En la mañana del día siguiente, Gurumayi se dirigió a todos los presentes en el áshram. La escuché decir que Baba le había pedido que nos dijera que no nos había dejado, que en vez de ello había entrado por siempre en el corazón de cada uno de nosotros. Sentí inmediatamente mi corazón llenarse con la más hermosa, centelleante energía y dulce amor. En ese momento, supe que esa energía era Baba y mi propio Ser interior.

Esta experiencia jamás me ha dejado. Gracias, querido Baba.

California, Estados Unidos



Pocas semanas después del *mahasamadhi* de Baba, mi hijo, quien es autista, tomó mi mano y me dirigió a una foto de Gurumayi colgada en su recámara. Él la señaló y dijo: “¡Baba!”. Le expliqué: “No, no es Baba, es Gurumayi”. Esta rutina continuó por dos años, mismos que pasé tratando pacientemente de explicarle quién era quién.

Entonces, un día y como de costumbre, señaló a Gurumayi y dijo: “¡Baba!”. De pronto se levantó el velo. “¡Sí!”, exclamé con una lágrima en los ojos: “¡Ese es Baba!”. Satisfecho por el hecho de que yo finalmente había comprendido, no volvió a mencionarlo más.

California, Estados Unidos



Cuando recibí la llamada con la noticia del *mahasamadhi* de Baba, mi mundo de pronto cambió. Sentí que Baba siempre había estado ahí para mí. Como dice el

bhajan Gurudeva Hamara Pyara, mi Guru era el soporte de mi vida. “¿Qué voy a hacer ahora?”, me pregunté. Me sentí solo.

Entonces escuché una voz dentro: “Ahora eres un hombre, sabrás lo que tienes que hacer”. Sentí que la fuerza de esta afirmación entraba en mí, y supe que Baba me había dado lo que necesitaba.

California, Estados Unidos



Yo vivía en Texas en octubre de 1982. La noche anterior Baba había tomado *mahasamadhi*. Lo extrañaba y anhelaba estar con él. Mantuve toda la noche junto a mi corazón el sombrero suyo que me había dado. Cuando escuchamos las noticias el día siguiente, sentí mucha tristeza. Fui a la sala de meditación a cantar y me quedé ahí dos días. Después de dos días, alguien me dio un dulce. Era precisamente el tipo de dulce que Baba me dio en el último *darshan* con El. Sentí que Baba me lo estaba dando y que también me decía que era momento de retomar mi vida normal.

Florida, Estados Unidos



En la luna llena del 2 de octubre de 1982, yo ofrecía *seva* en Gurudev Siddha Peeth. Nunca había tenido que preguntarme a mí mismo: “¿Qué es la muerte?”. Aun así, la pregunta estaba al frente y en el centro de mi mente cuando me aproximé a Baba en su recámara para recibir su *darshan* final. Cuando lo vi, surgió en mi mente la consciencia de “Él no está muerto, ¡está vivo!”.

Para mi sorpresa, cuando salí de su recámara, comencé a escuchar a Baba hablándome amorosamente dentro de mi corazón. Y mientras caminaba por los

jardines de Gurudev Siddha Peeth, me pareció evidente que Baba estaba en todos lados, y por lo tanto, que Él habitaría en su santuario y en mi corazón por siempre.

Rodez, Francia



El día de la luna llena, 2 de octubre de 1982, me desperté temprano e inmediatamente comencé a pensar en ir al Áshram de Siddha Yoga de Oakland para recitar la *Shri Guru Gita*. Mis hijos estaban fuera en ese momento ya que habían ido a visitar a un familiar. A pesar de haber sentido ese tirón magnético hacia el áshram, decidí no salir de casa tan temprano. En vez de ello me dispuse a hacer algunas tareas, previendo el regreso de mis hijos al día siguiente.

Conforme el día avanzaba, un amigo me llamó para informarme que Swami Muktananda había tomado *mahasamadhi*. Me sentí muy afortunado de poder ir inmediatamente al áshram para unirme al canto en honor a Baba, el cual continuaría por muchos días.

Desde aquel día hasta hoy, Baba ha estado conmigo en mis sueños, sobre mi *puja*, siempre que leo sus libros o tomo cursos de Siddha Yoga. Él ha estado guiándome en mis funciones como mamá y abuela. Por la guía de Baba, soy capaz de realizar mis funciones en este mundo y desempeñar mis actividades con tranquilidad y fuerza.

California, Estados Unidos



Cada vez que miro el cielo en una noche de luna llena, recuerdo la noche en que Baba tomó *mahasamadhi* en 1982. Esa noche me encontraba mirando la luna llena

antes de ir a dormir en mi habitación en Gurudev Siddha Peeth. A medianoche, alguien tocó a mi puerta diciendo “¡Baba ha tomado *mahasamadhi!*” Vengan a su habitación para tener *darshan*”.

Creo que Baba conocía con exactitud el día y hora en que tomaría *mahasamadhi*, ya que la noche anterior nos había convocado a algunos de los sevitas de la oficina para decirnos que debíamos trabajar todos juntos. Aún recuerdo las ceremonias que se celebraban en aquel tiempo. Aunque han pasado treinta años desde que me fui de Gurudev Siddha Peeth, mi corazón permanece con mi Guru.

Nueva York, Estados Unidos



El 2 de octubre de 1982, el día de luna llena, mientras vivía en Oakland con mi familia, recibí una llamada de un amigo; me dijo que Baba había tomado *mahasamadhi*. Me quedé atónita y empecé a llorar. Había recibido tanto de Baba... yo sabía que yo estaría bien. Pero mi joven hijo, quien tiene una discapacidad severa, amaba a Baba y se sentía cercano a él. Le pregunté a mi esposo, “¿Qué hay de él?”.

Entonces recuerdo que la noche anterior había soñado que me encontraba en Gurudev Siddha Peeth. En una escena, estaba mirando por la ventana hacia el patio, por donde Gurumayi caminaba. Ella volteó y me preguntó, “¿Cómo está él?” refiriéndose a mi hijo. Estaba sorprendida de que Ella me preguntara tal como Baba lo habría hecho.

Respondí algo como “más o menos”. Gurumayi me miró y dijo: “No te preocupes. Ahora está bajo mi cuidado”. Me pareció raro que dijera eso porque era Baba quien siempre cuidaba de él. Y bien, la tarde siguiente cuando recordé

el sueño, lo entendí. Fue un enorme consuelo.

California, Estados Unidos



En las primeras horas de la mañana de luna llena del 2 de octubre de 1982, recibí una llamada del swami residente en el Áshram de Siddha Yoga de Manhattan para informarme que Baba había tomado *mahasamadhi*. Primero tuve un sentimiento de pérdida, pero según pasaba el tiempo, mi mente era atraída hacia el enfoque continuo en Baba, y ello me dio un sentido interior de paz y amor.

Cuando escuché que habría un canto con duración de un mes en el áshram, me aseguré de estar ahí cada noche a pesar de que vivía a más de 45 minutos de distancia. Mientras cantábamos *Om Namó Bhagavate Muktanandaya*, ¡supe que era el canto más exquisito!

Aquella experiencia estará por siempre en mi corazón y mente. Desde ese año, cada octubre siento que ese mismo enfoque en la luz de Baba me trae el más grande sentido de paz y amor.

Florida, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo me encontraba dirigiendo a un grupo de estudiantes universitarios en un peregrinaje espiritual de toda la noche a través de bosques y campos hacia nuestro destino final: un monasterio local. Empezamos a caminar tarde aquella noche hasta llegar al monasterio a las 6 de la mañana. Para nuestro deleite, vimos muchas estrellas fugaces en el cielo

en las primeras horas de la mañana mientras caminábamos silenciosamente en oración.

Supe del fallecimiento de Baba cuando regresé a casa más tarde ese día. Todos los miembros de mi familia estaban llorando, tanto los que eran estudiantes de Siddha Yoga como los que no. En medio de mi profundo dolor, también sentí una profunda gratitud por haberme encontrado despierta, en la naturaleza, e inmersa en oración durante el sagrado momento de la gran fusión de Baba.

Experimenté esa noche como un regalo bendito de Baba, y creo que las estrellas fugaces que vimos eran para celebrar y honrar la magnífica y venerable vida de Baba.

Nueva York, Estados Unidos



Pocos días después de que Baba tomara *mahasamadhi*, entré en su Santuario de Samadhi. Me senté tan cerca como pude del montículo de tierra en donde Baba estaba sepultado. Me sentí bastante triste y, al mismo tiempo, feliz de estar ahí.

Después de un momento vi, justo frente a mí, ¡una pierna dorada! Lentamente miré hacia arriba. Baba estaba sentado sobre una silla, justo frente a mí, con una rodilla doblada sobre la otra en una posición que frecuentemente asumía.

Estaba atónita. Le hablé de una manera muy familiar diciéndole: “¡Pero Baba, tú has fallecido!”. Baba me miró y extendió su brazo, señalándome y diciendo mi nombre. Se estaba riendo tan fuerte que todo su brazo se agitaba. Su ser entero irradiaba luz e intensa alegría.

Protesté: “¡No hay nada de qué reírse! ¡Me has dejado sola una vez más!”.

Baba continuó riéndose con gran ternura y compasión. Y yo entendí que Él verdaderamente estaba conmigo y con todos sus discípulos.

Callac de Bretagne, Francia



En 1982 yo vivía en Shri Muktananda Ashram. En la tarde del 2 de octubre, fuimos convocados al salón que albergaba la *murti* de Bhagavan Nityananda para decirnos que Baba había tomado *mahasamadhi*. Todos estaban atónitos. El canto comenzó —*Om Namó Bhagavate Nityanandaya*, en el raga *Jhinjhoti*— y continuó ininterrumpidamente por dos semanas. En algún punto, la letra cambió a *Om Namó Bhagavate Muktanandaya*. Por primera vez, cantábamos solo el nombre de Baba.

El canto permeó el áshram. La *shakti* era inmensa. La habitación de Baba estaba abierta, y los residentes meditaban ahí día y noche. Me senté en una de las salas, lleno de sentimientos simultáneos de pesar abrumador y éxtasis supremo.

Mientras procesaba la realidad de la partida de Baba, las palabras de consuelo de Gurumayi eran transmitidas continuamente desde Gurudev Siddha Peeth. El poder y la compasión de sus palabras me reafirmaban que Baba nos había dejado bajo el cuidado de un ser en cuya guía podía confiar por el resto de mi trayecto en esta tierra.

Nueva York, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo me encontraba en Gurudev Siddha Peeth cuando Baba tomó *mahasamadhi*. Durante esa noche,

alguien fue al dormitorio donde me quedaba y anunció que fuéramos todos a cantar al Templo porque Baba había enfermado.

Cuando algunos de nosotros llegamos al Templo, ya estaba lleno. Así que fuimos al patio fuera de la casa de Baba a cantar. Un hombre salió de casa de Baba poco después. Le pregunté qué estaba ocurriendo. Él respondió: “¡Baba ha tomado *mahasamadhi!*”. Conmocionado, me senté y comencé a llorar.

Entonces, de pronto una mujer abrió la puerta de la casa de Baba y agitó las manos indicándonos que entráramos. Me senté en frente del cuerpo de Baba; sus ojos estaban ligeramente abiertos y sentí que estaba vivo. Comencé a escuchar una voz dentro de mí diciendo una y otra vez: “El Guru no es el cuerpo. El Guru no es el cuerpo”.

Me sentí tan bendecido de haber tenido este *darshan* final y la enseñanza de Baba.

Florida, Estados Unidos



Una semana antes del *mahasamadhi* de Baba, soñé que estaba en una sala donde había un piano de cola. Baba vino y se sentó en el banco. Escuché el piano tocar y, sin palabras, la música habló a mi corazón. A través de las notas, Baba me decía que se estaba yendo. Llorando le dije que no podía vivir sin él. La música continuó ejecutándose y una vez más, a través de la música, Baba me decía que siempre lo encontraría en la música.

Una semana después, yo me encontraba en la sala de meditación del Áshram de Siddha Yoga de Barcelona ensayando una obra acerca de Jñaneshwar Maharaj cuando un swami entró y nos dijo que Baba había tomado *mahasamadhi*. Cuando

lo escuché, sentí como si estuviera flotando en un espacio vasto y atemporal, separado de todo.

Lo único que me hacía sentido fue apoyarme en el canto del mantra. Fui al armonio y comencé a tocar *Om Namah Shivaya*. Lentamente, todos en la sala se unieron. Más tarde supe que en los áshrams y Centros de Meditación Siddha Yoga de todo el mundo estaban cantando *Om Namo Bhagavate Muktanandaya* ininterrumpidamente.

Estaba tan agradecida de que Baba hubiera venido a decirme por medio del sueño que siempre podría yo estar con Él a través del canto.

Nueva York, Estados Unidos



En 1982 yo ofrecía *seva* en el establo de Gurudev Siddha Peeth. Baba nos visitaba cada mañana y cada noche para alimentar y cepillar a las vacas. En su última noche antes de tomar *mahasamadhi*, Baba vino temprano; alimentó a algunas de las vacas y preguntó por las otras.

En esa noche de luna llena del 2 de octubre, un amigo vino y me dijo que Baba había tomado *mahasamadhi*. Estaba atónito, pero pronto me levanté y fui al establo. Mientras que alguien más estaba ordeñando a las vacas, hice la limpieza en silencio. Cuando terminamos, caminé en la noche para traer la leche a la cocina. Miré hacia arriba a la brillante luna llena y comencé a llorar. Cuando me acerqué a la cocina, el llanto se detuvo y entré para vaciar las garrafas de leche. Comencé a caminar de regreso al establo y el llanto comenzó de nuevo. Cuando llegué al establo, el llanto se detuvo y sentí que ya había pasado, que no habría necesidad de llorar más.

Me sentí animado, vivo y feliz. Sentí que Baba me envolvía en su amorosa presencia.

Perth, Australia



Que día tan inolvidable. Recibí una llamada telefónica con el mensaje de que Baba había tomado *mahasamadhi* y que nos reuniríamos en el Centro de Meditación Siddha Yoga local para cantar. Mi mente se aquietó mientras recibía esta información; mi mente se quedó en calma mientras me preparaba para partir hacia el Centro de Meditación Siddha Yoga, y luego llegué allí. El aire mismo del Centro de Meditación estaba quieto, la *shakti* era una fuerza palpable. Las personas en el Centro de Meditación se saludaban con una conexión silenciosa de amor y reconocimiento.

Mientras cantábamos *Om Namó Bhagavate Muktanandaya*, me perdí en las sílabas, y un sentimiento profundo de la presencia y del amor de Baba se expandió más y más dentro de mí.

Un pequeño rincón de mi mente se preguntaba: “¿Por qué no estoy llorando de desesperación; ¿dónde está el dolor?”

Parecía imposible pero, en lugar de dolor, me sentí increíblemente plena del amor de Baba y me di cuenta de que lo que Baba había dicho que sucedería era cierto: había dejado su cuerpo, pero había entrado completamente en el corazón de sus discípulos.

Arizona, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, cuando Baba tomó *mahasamadhi*, yo había estado viviendo en Gurudev Siddha Peeth desde junio. Sentí una gran conmoción y tristeza al principio. Mi Baba se había ido, y me era doloroso pensar en no estar físicamente con Él. ¡Qué preciada era para mí su divina forma!

Sin embargo, mientras el canto prolongado de su nombre llenaba el áshram, también lo hacía el sentimiento tangible de su *shakti*. La felicidad comenzó a llenar el aire. Nos estaba llevando más allá de nuestro dolor, sostenidos en su amor y sintiendo que Él estaba allí con nosotros. Cuando los devotos llegaban de cerca y de lejos, podía ver cómo su semblante afligido cambiaba a una alegría tranquila a medida que ellos también se sumergían en este amor.

La culminación llegó para mí cuando me pidieron que velara el cuerpo de Baba en las primeras horas de una mañana. Éramos solo Baba y yo. En un momento me pareció que Baba estaba presente, flotando justo encima de su forma física, haciéndome saber en palabras tácitas: “Ves, aquí estoy. Nunca me he ido”.

Washington, Estados Unidos



El 1 de octubre de 1982 subí a un tejado de Gurudev Siddha Peeth después de la *Shri Guru Gita*, y conforme amanecía, todo el valle de Tansa alrededor del áshram se convirtió en la neblina púrpura más increíble que yo hubiese visto jamás. No imaginaba que este hermoso amanecer sería el último día de Baba en esta tierra.

Durante las primeras horas de la mañana del 2 de octubre, alguien llamó a mi puerta y dijo que Baba había tomado *mahasamadhi*. Fui a la sala de meditación donde ya estaban haciendo los preparativos para el sepelio. Más tarde, todos fuimos invitados a la casa de Baba. Me senté allí durante mucho tiempo,

sintiendo una paz total dentro de mí. Después de varios días, Baba fue sepultado en lo que ahora es su Santuario de Samadhi, la antigua sala de meditación. Describiría esos días como ir de la tristeza al júbilo. No sentía que Baba se hubiera ido; sentí una presencia de Baba más fuerte dentro de mí, la cual sigo experimentando hasta el día de hoy.

Nueva York, Estados Unidos



Nunca olvidaré ese día, el 2 de octubre de 1982. Mi hermano llamó desde Shri Muktananda Ashram y nos contó la noticia. Mi familia estaba reunida y nos sentamos allí, atónitos por lo que acabábamos de escuchar, sin saber qué hacer o cómo procesar esa información.

En ese momento llamaron a la puerta. La abrí y allí estaba un joven de la India. Iba de puerta en puerta vendiendo volúmenes de los Vedas. Mis ojos estaban llorosos y le dije que nuestro amado Guru acababa de tomar *mahasamadhi*. Me miró con gran compasión y me preguntó si podía pasar.

Se sentó ante nuestro armonio y comenzó a cantar y a tocar himnos devocionales para consolarnos. Tradujo el significado de uno de los himnos, que decía que cuando un gran ser deja su cuerpo, en realidad no se ha ido sino que entra en el corazón de todos sus devotos. ¡Cuán tranquilizadoras y amorosas fueron sus palabras!

Nunca antes ni desde entonces he oído hablar de un vendedor de los Vedas de puerta en puerta. Ese fue verdaderamente un regalo de Baba para ayudarnos en nuestro luto y saciar nuestro intenso anhelo por él.

California, Estados Unidos



En los meses anteriores a que Baba tomara *mahasamadhi*, siempre se le veía en los terrenos del áshram interactuando con la gente. Hablaba con los gerentes, daba *darshan* o paseaba en su carrito de golf con los niños.

Por las noches, Baba visitaba la cueva de meditación y bendecía con su *shakti* a las personas que meditaban allí.

Ver a Baba darse a sí mismo tan plenamente durante esos últimos meses fue impresionante. Me pareció que Baba no tenía tiempo para perder, que estaba usando el tiempo que le quedaba para dar lo más que pudiera de sí mismo.

Texas, Estados Unidos



Durante el otoño de 1981 en el Áshram de Siddha Yoga de la Ciudad de México, soñé que Baba Muktananda había fallecido. Me desperté llorando con el dolor de pérdida más increíble que jamás hubiera experimentado. Ese día decidí ir a la India para estar con Baba. Llegué en marzo de 1982.

Fui al canto vespertino en la noche de luna llena del 2 de octubre; proyectaron un video de Baba recordando el día en que Bhagavan Nityananda dejó su cuerpo. Baba estaba sentado en la oscuridad fuera de su casa. De regreso a mi habitación, me detuve a mirar la luna durante un largo rato. Me sentí muy plena y contenta.

Esa noche supe que Baba había tomado *mahasamadhi*. Empecé a llorar y llorar durante horas cuando se corrió la voz de su fallecimiento, y cientos de personas vinieron a dar sus condolencias. En el áshram se llevó a cabo un canto prolongado de un mes, el cual me salvó. Me di cuenta de que la maravillosa *shakti* que Baba había encendido dentro de mí todavía estaba conmigo,

guiándome. Y ahora, en compañía de Gurumayi, sigo creciendo en conocimiento y madurez.

Nueva York, Estados Unidos



La tarde anterior a que Baba tomara *mahasamadhi*, me quedé asombrado cuando en el patio, con el más fuerte y extraordinario sonido de apertura del sitar de una sola cuerda, se anunció el *darshan* con Baba en Guru Chowk. Para mí fue una convocatoria obligatoria a *darshan*. Cuando me acerqué a Baba y me paré frente a él, la que sería mi última vez, me dedicó la sonrisa más cálida, cariñosa, amable y amistosa que jamás hubiera recibido, y el sonido de bienvenida más hermoso y profundo que jamás hubiera escuchado. El amor que me transmitió fue muy poderoso, mis rodillas se aflojaron y me senté justo al lado de su silla. Me había fundido en su conocimiento y amor, aunque solo fuera por ese momento, hasta que un asistente de sala sugirió que me moviera.

Esta experiencia ha permanecido conmigo todos estos años. Cada vez que tengo un sentimiento de separación o limitación, recuerdo ese momento. La transformación que siento es extraordinaria, y mi gratitud por estar en presencia de este gran Ser se renueva para siempre.

Florida, Estados Unidos



En agosto de 1982, pasé cinco días en Ganéshpuri y me encontré con Baba por primera vez. Entonces no sabía nada acerca de Gurus, pero en esos cinco días me di cuenta de que Baba era alguien realmente especial, que tenía acceso a un conocimiento y poder mucho más allá de lo que yo hubiese experimentado.

En la noche de luna llena del 2 de octubre, trabajando en mi estudio en París, de repente sentí que una inmensa ola de amor descendía sobre mí y me llenaba por completo. En ese momento, sentí con total certeza que Baba se había instalado en mi corazón para siempre. Sabía que Él era mi Guru. Más tarde, en el Centro de Meditación Siddha Yoga de París, supe que ese día Baba había dejado su cuerpo. ¡Que bendición!

Hoy recuerdo la compasión del Guru por alguien que en aquel entonces realmente ignoraba la vida y la grandeza de los Siddhas. Hoy me inclino ante Baba y celebro con inmensa gratitud su vida, su regalo. Me inclino ante su amor y su legado que se convirtieron en el centro de mi vida con la presencia y las enseñanzas de Gurumayi.

Sutton (Quebec), Canadá



En la noche de luna llena de octubre de 1982, estaba viviendo en el Áshram de Siddha Yoga de Houston. Cuando recibimos la noticia del *mahasamadhi* de Baba, me quedé perpleja de dolor. La noche anterior había estado extrañando a Baba y deseando estar con él. Entré en la sala de meditación para cantar y no pude salir durante dos días, ni para dormir ni para comer. Mientras cantaba dentro de la sala, sentía que estaba dentro del cuerpo de Baba.

Entonces, mi querida hermana me envió un boleto de avión para la India. Cuando llegué a Gurudev Siddha Peeth, una poderosa *shakti* invadía la atmósfera. El lazo de amor y cariño entre los devotos era muy fuerte. Habíamos perdido a nuestro amado Baba, pero no lo habíamos perdido. Su presencia era palpable y verdadera, más real que el aire que respirábamos y el sol sobre nuestra piel. Baba estaba con nosotros entonces, como lo está ahora, y lo estará siempre.

Florida, Estados Unidos



En el otoño de 1982, había estado seis meses viviendo en Los Ángeles después de haber pasado nueve meses con Baba Muktananda en la India. Extrañaba intensamente a Baba y la vida del áshram.

Temprano en la mañana de la luna llena del 2 de octubre, supe que Baba había tomado *mahasamadhi* y me dirigí de inmediato al Áshram de Siddha Yoga de Santa Mónica, donde se llevaba a cabo una *saptah* de canto durante treinta días. Ese mes pasé mis noches ofreciendo *seva* y cantando en la *saptah*. La energía divina era palpable, y convertía al áshram en un paraíso. El amor de Baba estaba completamente presente y él estaba cantando *con* nosotros.

Para la tercera semana, mi alma se consumía con un gran anhelo de vivir una vida *totalmente* dedicada a la búsqueda espiritual. Así que solicité un puesto vacante en el personal del áshram. En el tercer aniversario de haber recibido *shaktipat*, ¡me aceptaron para un puesto de tiempo completo! El amoroso regalo de Baba para mí fue una respuesta a mi oración más profunda, una extraordinaria oportunidad para concentrarme en mi viaje espiritual y recibir la guía y el *darshan* de Gurumayi.

California, Estados Unidos



El 1 de octubre de 1982 llegué a casa del trabajo, y estacioné mi auto en la entrada. Cuando salí más tarde esa noche para hacer una diligencia, me quedé inmediatamente atónita y obsesionada por la luna que estaba saliendo. Era la luna llena más grande, más brillante y más encantadora que jamás hubiera visto, tanto que me arrodillé y ofrecí *pranam*.

Temprano a la mañana siguiente, 2 de octubre, escuché que Baba había tomado *mahasamadhi*. Entonces supe por qué esa luna había sido tan significativa. La naturaleza estaba reconociendo este evento extraordinario: la fusión de un gran ser con la Conciencia universal.

Estoy muy agradecida con Baba por su gloriosa vida y el regalo invaluable de *shaktipat*, que Él daba tan libre y generosamente.

Nueva York, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, llevábamos a cabo el *sátsang* semanal en la casa de mis padres. Durante el canto, escuché el sonido de algo que cayó; cuando abrí los ojos, vi que una foto de Baba había caído de la pared al piso. Alguien la recogió y la colocó en la *puja* de atrás. Luego disfrutamos de un canto y una meditación llenas de éxtasis.

En aquellos días, después de la meditación solíamos compartir nuestras experiencias durante el *sátsang*. Mi papá compartió que, durante la meditación, había escuchado que la lluvia comenzaba afuera y que, a medida que cada gota caía, escuchaba el sonido de *Om Namah Shivaya*. Asombrado, me di cuenta de que este era un *sátsang* muy especial e inusual.

Más tarde esa noche, el coordinador del Centro de Meditación llamó y nos dijo que Baba había tomado *mahasamadhi*. Me invadió la tristeza al principio. Pero al reflexionar más, me di cuenta de que Baba había tomado *mahasamadhi* en el momento de ese *sátsang*. Todos habíamos sentido su presencia de una manera muy poderosa, y sentí una enorme gratitud hacia Baba por su gracia inagotable.

Londres, Reino Unido



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo dormía teniendo dulces sueños. Entonces, un triángulo dorado apareció en mi visión. Dentro del triángulo había unas hermosas *padukas* doradas, las sandalias del Guru.

Mientras me maravillaba con esta visión, el teléfono comenzó a sonar. A regañadientes, desperté de mi sueño y recibí la llamada. Un amigo me dijo que Baba había tomado *mahasamadhi* unas horas antes en Gurudev Siddha Peeth. Me conmoví profundamente y sentí que el regalo de despedida de Baba para mí fue instalarse en mi ser cuando se iba, como lo simbolizaba esa exquisita visión en mi sueño.

Sé que Baba está siempre con nosotros.

Nueva York, Estados Unidos



Como una recién llegada al sendero de Siddha Yoga, yo ofrecía *seva* en Gurudev Siddha Peeth en 1982. Unos días antes de que Baba tomara *mahasamadhi*, comencé a tener el *darshan* de su rostro cada vez que cerraba mis ojos. Durante el último *darshan* físico de Baba con nosotros ese sábado por la tarde, me senté en la parte de atrás de la sala, cerré los ojos y lo vi en mi visión interior. Me sentí completamente plena de estar con él de esta manera.

Yo ofrecía *seva* en el equipo de video en ese momento, y más tarde esa noche, después de que Baba hubiera tomado *mahasamadhi*, mi papel era conseguir el equipo de video en cualquier momento que fuera necesario. Mientras corría para hacerlo, me llenó un éxtasis; fue increíble. Entonces, mi mente entró en acción y me dije a mí misma: “Espera, se supone que debes estar triste. ¡Baba

acaba de dejar su cuerpo!”. En cambio, instantáneamente tuve el entendimiento de que Baba no era su cuerpo. Él estaba conmigo; su amor y su presencia estaban dentro de mí.

California, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, iba por el camino de mi casa hacia el Áshram de Siddha Yoga de Melbourne para ofrecer *seva*. Miré a la luna. Era increíblemente hermosa. Empecé a rezarle a la luna, algo que no había hecho nunca antes, ni después. Oré: “Oh Luna, dentro de unas pocas horas estarás brillando en el patio de Gurudev Siddha Peeth. Por favor, cuida de mi Baba”.

Después me maravilló esta sincronicidad. A la mañana siguiente, al final de la *Shri Guru Gita*, se nos dijo que Baba había tomado *mahasamadhi*. Luego fuimos invitados a cantar *Om Namó Bhagavate Muktanandaya*. Abracé la tamboura que había estado tocando y, a continuación, el armonista me pidió que me hiciera cargo del armonio. No tenía idea de cuánto tiempo estaría allí tocando, pero no importaba. Me sentí muy bendecida de poder servir a Baba y a sus devotos en un momento tan propicio.

La profundidad de la alegría y la dulzura que experimenté durante la *saptah* de catorce días fue extraordinaria. No sentí tristeza, solo una hermosa y dulce dicha que se siguió profundizando y transformando, sosteniéndome en su abrazo amoroso.

Auckland, Nueva Zelanda



Estaba viviendo en Cambridge, Massachusetts, a fines de agosto de 1982 cuando un día, mientras caminaba, comencé a escuchar el mantra *Om Namah Shivaya* muy claramente en mi interior. En ese momento, estaba tratando de tomar una decisión importante en mi vida. Había decidido vivir por un tiempo en el Áshram de Siddha Yoga de Boston.

Menos de una semana después de que llegara al áshram, escuchamos que Baba había tomado *mahasamadhi*. Sentí que era Baba quien me había llamado al áshram. Sumergí mi mente en el canto y en la meditación. Empecé a sentirme muy cerca de Baba. Sentí vidas de pena y dolor salir de mi alma mientras cantaba. Estuve en el áshram casi seis meses.

Siento que Baba ha estado guiando mi vida desde entonces. ¡Siento su amor por mí!

Massachusetts, Estados Unidos



El día de luna llena del 2 de octubre de 1982 fue un espectacular día de otoño en el campus de mi universidad. El sol atravesaba entre los árboles y el campus estaba casi vacío porque todos los demás asistían a un juego de fútbol. Una amiga y yo estábamos sentadas en el césped disfrutando de la belleza y la paz de ese día, y con mucha alegría yo le platicaba sobre Baba. Un par de estudiantes se nos acercó. Les invité a sentarse con nosotras y ¡también empecé a contarles de Baba!

Después de hablar tanto sobre Baba ese día, decidí asistir por la noche al *sátsang* en el Centro de Meditación Siddha Yoga local. Cuando llegué ya estaban cantando. Pregunté si había llegado tarde; el anfitrión respondió, "Oh, ¿no lo escuchaste? Baba dejó su cuerpo hoy".

Sentí como si Baba mismo me hubiera llevado allí esa noche, ya que normalmente no asistía al *sátsang* en ese día de la semana. Estaba profundamente agradecida de que el amor de Baba me protegiera de esta manera.

California, Estados Unidos



La noche de luna llena del 2 de octubre de 1982 yo estaba en una fiesta. Salí al balcón y vi la hermosa luna llena. Sentí en mi interior un gran anhelo de estar con Baba en su *Áshram* en la India, y las lágrimas empezaron a brotar. Salí de la fiesta y me fui a casa.

Esa noche soñé que estaba en Gurudev Siddha Peeth con Baba. En el sueño nos abrazamos. Luego me desperté con un sentimiento pleno de amor.

Por la mañana sonó el teléfono. Alguien me dijo que Baba había tomado *mahasamadhi*. Inmediatamente recordé mi sueño y entendí que el amor de Baba ahora sería mucho más fuerte.

Fellen, Alemania



El día de luna llena del 2 de octubre de 1982 recibí una llamada diciéndome que Baba había tomado *mahasamadhi*. Lo más sorprendente es que en lugar de sentir tristeza, sentí muchísima alegría y lo único que pude hacer fue levantarme y bailar. Empecé a dar vueltas y no podía parar. Dudé en salir porque sabía que no sería capaz de contener esta alegría y ¡terminaría bailando en la calle! Así que permanecí dentro y bailé todo el día en la dicha de la increíble alegría de Baba.

¡Siento muy poderosamente la presencia de Baba!

Florida, Estados Unidos



Me sentí consternada por la tristeza cuando escuché la noticia del *mahasamadhi* de Baba. De inmediato conduje al Áshram de Siddha Yoga de Boston sintiendo que la única manera en que podía retomar mi centro, sería en *sátsang* y cantando *Om Namó Bhagavate Muktanandaya*. Cantamos durante una semana en la poderosa *shakti* del áshram.

Había conocido a Baba tan solo seis años antes y creía que era la forma física del Guru lo que me daba la conexión a mi corazón. Pero durante esa semana de canto, empecé a entender que había algo más por aprender.

A través de muchas lágrimas, con la gracia y el amor de Baba, aprendí que aunque Baba haya dejado su cuerpo, el Ser nunca muere. Y yo llevo siempre la presencia de Baba en mi corazón.

Massachusetts, Estados Unidos



El día de la luna llena del 2 de octubre de 1982 una querida amiga siddha yogui, me había invitado a su casa a almorzar para inaugurar su nuevo departamento. Como todavía no había mobiliario, nos sentamos en el suelo y tuvimos un "picnic". Mi amiga es una gran cocinera y cada que presentaba un platillo, decía: "Así es como le gusta a Baba este platillo" o "Así es como Baba cocina *bindhi bhaji*".

Yo le respondí: "Creo que cocinaste este almuerzo para Baba, y estoy muy contenta de comerlo en su nombre".

Esa tarde, escuchamos que Baba había tomado *mahasamadhi* durante la noche. A nosotras nos pareció que habíamos asistido a un festín a la hora del almuerzo en honor de Baba para celebrar la culminación y el logro de todas sus vidas: la fusión de Baba con el Absoluto. Sin embargo, Baba no "dejó este mundo". De hecho, Él ha guiado mi vida desde entonces a menudo a través de palabras que resuenan en mi mente cuando me despierto, o bien surgen en meditación.

Littlehampton, Reino Unido



Para 1982, yo aún era nueva en el sendero de Siddha Yoga; leía todo cuanto podía y asistía al Centro de Meditación Siddha Yoga local para cantar. Nunca conocí en persona a Baba, sin embargo, recibí la iniciación de *shaktipat* a través del mantra cuando uno de los swamis de Siddha Yoga guio un programa especial en nuestra localidad.

El día en que Baba Muktananda tomó *mahasamadhi*, yo estaba sentada en mi cuarto de meditación. Trataba de meditar, pero lo único que podía hacer era llorar y me incliné frente a la fotografía de Baba. Todo fue muy espontáneo. Fue hasta que llegué al Centro de Meditación Siddha Yoga esa tarde para el canto que supe que Baba había dejado su cuerpo. Sin embargo, algo en mi interior lo sabía desde temprano, cuando estaba sentada en mi cuarto de meditación ese día.

Georgia, Estados Unidos



Yo vivía en Gurudev Siddha Peeth el día de luna llena del 2 de octubre de 1982. Esa tarde tuvimos *darshan* en silencio en el patio Guru Chowk, y posteriormente vimos un video antes de irnos a acostar. Justo después de las 11 de la noche, sentí un soplo que provocó que me sentara en la cama completamente erguida y despierta. No pude volver a dormir. Más tarde, en las primeras horas de la mañana, entré al Templo de Bhagavan Nityananda con otro músico y saqué el armonio, ya que ofrecía *seva* de música ahí. Decidimos cantar.

Empecé a tocar *Om Namó Bhagavate Muktanandaya*, y cantamos en el Templo. Después el canto se movió a Guru Chowk y se volvió más y más extático durante los siguientes días. El canto se convirtió en una *saptah* que duró un mes, ya que miles de personas vinieron al áshram para tener el último *darshan* de Baba.

En mi recuerdo, ese canto nos guio a muchos de nosotros en una ola de amor y nos ancló en el interior de nuestro corazón, el cual Baba nunca dejó y nunca lo hará. Mientras transcurría el primer mes sin la hermosa forma de nuestro amado Baba, para mí, su *shakti* se volvió más poderosa y presente que nunca, sabía que después de todo, Él no se había ido a ninguna parte.

California, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, cuando Baba tomó *mahasamadhi*, yo vivía en el Áshram de Siddha Yoga de Sydney. Estaba muy abatida por la noticia porque pensé que había perdido a mi Guru.

Empezamos a cantar *Om Namó Bhagavate Muktanandaya* durante varios días. En la tercera noche, me desperté a las 3 de la mañana. Todo estaba tranquilo y los demás aún dormían. De repente, mi corazón empezó a palpar. Pensé, "¡Baba está aquí!" La vibración de la *shakti* en mi cuerpo fue muy intensa.

Después escuché la voz de Baba. Literalmente, la podía sentir vibrando en mi corazón. Él hablaba en hindi. Reconocí la frase de saludo con la que siempre inicia sus charlas, así como lo hace Gurumayi hoy en día: "Les doy la bienvenida con todo mi corazón". Estas palabras se repitieron por un rato y después cesaron. Supe que acababa de tener el *darshan* de Baba.

Años después, comprendí que esta experiencia de sentir la *shakti* de Baba y de escuchar su voz era la forma sutil del Guru entrando en mi corazón. Como lo dicen las escrituras, no es posible perder a mi Guru.

Castlemaine, Australia



La tarde del viernes 1 de octubre de 1982, al abrir la puerta delantera de casa para realizar una diligencia, me sorprendió la magnificencia de la luna llena. Era la luna más grande y más colorida que yo hubiera visto. Estaba suspendida muy bajo en el cielo y el color anaranjado correspondía más a una puesta de sol que a la luna.

De hecho, me incliné en el piso y ofrecí *pranam* a la luna. No tenía en mente realizar *pranam*, simplemente sucedió.

Mientras conducía, mi corazón casi se desbordaba de amor y alegría. La única manera en que lo podía expresar era cantando una canción que sabía de la luna, "Brilla, luna de la cosecha", misma que canté durante todo el trayecto.

Temprano a la mañana siguiente, el 2 de octubre, sonó mi teléfono y me dijeron que Baba había tomado *mahasamadhi*. De inmediato me di cuenta de que la luna que había visto la noche anterior era una señal de ese trascendental evento.

Nueva York, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo vivía en Gurudev Siddha Peeth. Cuando supe que Baba había tomado *mahasamadhi*, no lo podía creer. Y al caminar hacia la sala de meditación que ahora es el Santuario de Samadhi de Baba, vi a un equipo preparando el lugar. Fue entonces cuando vi la realidad de que Baba había dejado su cuerpo.

Con el tiempo, cuando permití que se asentara esta realidad de que la exquisita forma física de Baba ya no adornaría esta tierra, un sentimiento delicado y cálido empezó a llenar mi corazón. Tuve la certeza de que ese sentimiento era la presencia de Baba en mi interior. Y entonces comprendí que Baba está conmigo y siempre lo estará.

San Felipe, México



Mi primer encuentro con Baba Muktananda fue en el invierno de 1976 en Gurudev Siddha Peeth.

En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo estaba trabajando en Arabia Saudita. Caminaba por los yacimientos de gas en Khurais, cuando de pronto me detuve con una visión de Baba recostado en su cama rodeado por los swamis de Siddha Yoga. Sentí que yo estaba allí con todos ellos y supe que ese era el momento de su partida. Comprendí que a pesar de que Él haya dejado su cuerpo, eso que es Baba en realidad está siempre con nosotros.

Louisiana, Estados Unidos



Después de haber pasado casi un año con Baba en Gurudev Siddha Peeth, de 1981 a 1982, fui a casa en Maine para terminar mis estudios universitarios. El día de la luna llena del 2 de octubre de 1982 yo estaba sentado sobre las rocas mirando el océano Atlántico. Acababa de terminar la recitación de la *Shri Guru Gita* y, al ver las olas romper en la orilla del mar, me invadió un profundo sentimiento de asombro, amor y gratitud. Me sentía completamente unido con todo lo que me rodeaba.

Cuando llegué a casa, recibí la noticia de que Baba había tomado *mahasamadhi*. Al escuchar esto, sentí que mi corazón se expandía. Aunque había tristeza y lágrimas al darme cuenta de que nunca volvería a ver a Baba en su forma física, también sabía que Él siempre estaría ahí para guiarme y protegerme. Y para mí era claro que Él ya había otorgado su océano entero de bendiciones a la bienamada Gurumayi, y que no se iría sin cubrir antes el mundo con la guía, sabiduría, compasión y amor de otro gran Siddha.

Hawái, Estados Unidos



En la tarde de luna llena del 2 de octubre de 1982, yo estaba sentada en mi sofá leyendo un libro de Baba Muktananda mientras escuchaba una cinta de canto de Siddha Yoga. Miré por la ventana y vi la luna. En mi corazón se despertó un maravilloso sentimiento de amor y felicidad.

Cuando más tarde sonó el teléfono, supe que Baba había tomado *mahasamadhi*. Me di cuenta de que esto debe haber sucedido casi al mismo tiempo en que miré la luna y sentí tanta felicidad fluir por mi corazón.

Malmo, Suecia



En octubre de 1982, yo vivía con mi esposo en Oakland, California. Un día durante la meditación, sentí muy fuertemente la presencia de Baba en la habitación; me sentí sobrecogida por amor a Él. Rompí en sollozos por este *darshan* tan poderoso que estaba experimentando en mi corazón. Mi esposo entró apresuradamente en la habitación preguntando, "¿Pasa algo malo?"

Solo pude decir: "¡Nada! ¡Baba está aquí!"

Me enteré a la mañana siguiente de que Baba había tomado *mahasamadhi*. Luego supe que la hora de su deceso fue justo en el momento en que experimenté el sentimiento de mi ser con Su eterno y perfecto amor.

Por este y todos los momentos de gracia extraordinaria que continúo recibiendo, estaré eternamente agradecida más allá de las palabras.

Washington, Estados Unidos



Conmemoramos el primer aniversario del *Mahasamadhi* de Baba el 2 de octubre de 1983 en el Centro de Meditación Siddha Yoga local. No recuerdo la fecha del aniversario lunar del *Mahasamadhi* más tarde en ese mes.

Esa noche, estando yo acostada en la cama en un estado entre despierta y dormida, vi una luz blanca brillante encima de mi cabeza. La luz blanca entró en mi cabeza como un torrente y se esparció en mi pecho y brazos, elevándolos con su poder.

Entonces, muy claramente, Baba apareció ante mí tal como aparece en el cuadro en la pared del Santuario de Samadhi en Gurudev Siddha Peet, yo aún no conocía esa fotografía. Me di cuenta qué día era. Fui a mi *puja* y ofrecí *pranam*, agradecida de que el Guru me recordara.

A partir de esa experiencia, quedé completamente convencida de mi conexión con el Guru, de su grandeza y de la verdad de este camino.

Illinois, Estados Unidos



En la tarde de luna llena del 2 de octubre de 1982, mi prometida y yo conducíamos de regreso a la ciudad de Nueva York después de un viaje de un día al valle del río Hudson de Nueva York. Era una de esas mágicas tardes del principio del otoño. Mientras conducía, pasamos por una brecha entre dos montañas y vimos salir la luna llena.

Era la luna más perfecta, refulgente y brillante, e iluminaba la silueta de las nubes por encima y por debajo. Hice una exclamación de asombro. Los autos se estaban orillando a un lado de la carretera y la gente corría para atestiguar la vista mágica. Estupefacto, pensé: "Nunca había visto algo tan hermosamente perfecto".

Menos de una hora después visitamos el Áshram de Siddha Yoga de Manhattan y supimos que Baba había tomado *mahasamadhi*. Estaba sorprendido. Sin embargo, al recordar lo que había visto, también sentía una profunda expansión interior. Comprendí que en la fusión final de Baba, realmente se había convertido uno con todo. Incluso el cielo nocturno había reflejado la luz de su divina Conciencia.

Ohio, Estados Unidos



En la mañana del 2 de octubre de 1982, mientras me preparaba para participar en el Intensivo de Shaktipat en el Áshram de Siddha Yoga de Melbourne, mi

esposa tomó una llamada telefónica. Calmadamente vino a decirme que la llamada era de un sevita del áshram para informarnos que Baba había tomado *mahasamadhi*. El Intensivo se había cancelado y en su lugar cantaríamos el nombre de Baba. Al recibir la noticia del *mahasamadhi* de Baba, algo sorprendente sucedió: un incontrolable amor recorrió mi ser, se me puso de punta el pelo de todo el cuerpo. Nunca antes había experimentado un estado tan maravilloso, miré a mi esposa sin palabras.

Entonces, ambos recordamos a Baba diciendo que cuando dejara su cuerpo, Él entraría en el corazón de sus devotos en todas partes. Sentí que esto me estaba pasando en ese mismo momento.

Después, al cantar la primera vez *Om Namó Bhagavate Muktanandaya*, solo una lágrima brilló en mi ojo. Era una lágrima de felicidad. Pensé: ¿cuál es el motivo para estar triste? Baba entró permanentemente en mi corazón.

Carolina del Norte, Estados Unidos



Un sábado por la tarde estaba yo bajo el árbol del baniano cuando Baba pasó en su carrito de golf. Empecé a ver su cara en todo mi alrededor, en los árboles, en las hojas, en el polvo.

Esa noche desperté con un dulce sabor en la boca. Mi cuerpo entero estaba lleno de éxtasis, y había una fuerte vibración en mi coronilla. Estaba sintiendo la presencia y amor de Baba con gran intensidad. No supe sino hasta la mañana siguiente que, exactamente a la hora en que desperté, Baba había tomado *mahasamadhi*.

Cuernavaca, México



El día de la luna llena, el 2 de octubre de 1982, yo meditaba, y por primera vez entré a un espacio de profunda quietud, paz y felicidad. Sentía que el amor me envolvía, que había accedido a algo que siempre supe que existía pero que nunca había experimentado plenamente, algo totalmente familiar y a la vez increíblemente nuevo. “Ah”, pensé, “así que esto es la meditación”. Cuando abrí los ojos, me sentí llena de energía y sumamente refrescada, como si una limpieza interior hubiera tenido lugar. Llena de asombro, se lo fui a contar a mi esposo, quien me dijo que acababa de escuchar que Baba Muktananda había tomado *mahasamadhi*.

De alguna manera, yo sabía que había experimentado directamente la *shakti* de Baba, aun cuando yo vivía en un lugar del mundo opuesto a la India. Mediante la gracia de Baba, tuve una experiencia profunda de mi Ser Interior. Esa experiencia transformó mi vida. Medito con regularidad desde ese día, y la meditación se ha convertido en la base de mi vida pues me conecta con la fuente de fortaleza y quietud de mi interior.

Wales, Reino Unido



La sala de meditación del Áshram de Santa Mónica estaba muy tranquila. Solo el suave canto de *Om Namó Bhagavate Nityanandaya* flotaba en el aire. Una intensa mezcla de tristeza y amor profundo me llenaba mientras me sentaba en el suelo y me cubría con mi chal de meditación.

Al empezar a cantar, recordé el inmenso amor de Baba por su Guru, cuyo nombre estábamos cantando. Lágrimas rodaron por mi rostro. Mi corazón estaba lleno de amor. Durante la noche, como si hubiera habido una señal y al unísono, cada devoto en la sala empezó a cantar *Om Namó Bhagavate Muktanandaya* muy suavemente. Fue adquiriendo ímpetu conforme la noche

avanzaba, hasta llegar a ser un canto alegre, lleno de fervor, paz y amor. Baba estaba ahí en nuestro corazón, alentándonos con cada sílaba que cantábamos. Llenas de su amor, llenas de su gracia, las palabras de Baba de nuevo pasaban flotando por mi mente: “Jamás te dejaré”. Esa era la mayor causa de celebración.

Florida, Estados Unidos



Cuando recibí la noticia de la partida de Baba, viajé a Gurudev Siddha Peeth para visitar el Santuario del Samadhi de Baba y para ver a Gurumayi. Deseaba que Baba apareciera ante mí, pero sin importar cuánto lo buscara en los jardines del áshram, él no aparecía.

Entonces recibí una carta de mi esposo, informándome que nuestro hijo de nueve años se había enfermado mientras yo no estaba, y que mi madre estaba ayudando a cuidarlo. Me dijo que mi madre había estado hablando con mi hijo, cuando de repente el rostro de Baba apareció sobre el rostro de mi hijo. Sintiendo un poco sobrecogida, mi madre apartó la vista. Tres veces apartó la mirada y cada vez que regresaba, Baba seguía ahí; luego la visión se desvaneció. Mi madre le contó a mi esposo sobre su sorprendente visión y dijo: “Pero Baba no llevaba ese punto rojo”, señalando la foto de Baba en el estudio de mi esposo.

Supimos después que Baba había dejado de usar su *bindi* unos días antes de que dejara su cuerpo. Baba sí apareció, pero donde realmente se necesitaba. Mi madre fue bendecida, y mi ardiente deseo fue otorgado.

Carolina del Norte, Estados Unidos



En el otoño de 1982, pasaba yo unos días en la isla griega de Patmos. A tan solo una semana de mi llegada a la isla, me desperté en un estado agitado durante la noche de luna llena del 2 de octubre. Unos días después, luego de registrarme en un hotel de Atenas, pegué una foto de Baba en la pared y compré un periódico en el idioma inglés.

Más tarde eché una mirada, el periódico se había caído y estaba abierto en la página de las esquelas, y mis ojos se dirigieron hacia un corto párrafo sobre la partida de Baba el 2 de octubre.

Estaba conmovida, pero para calmarme, tomé mi libro de canto y entre lágrimas empecé a cantar la *Shri Guru Gita* a la foto de Baba. Inmediatamente experimenté una sensación de tranquilidad y bienestar. A la mañana siguiente, cuando salí a las calles de Atenas, vi a Baba en el rostro de la gente, en las fachadas de los edificios, en los árboles: Baba estaba en todas partes, y el mundo era solo amor.

California, Estados Unidos



En 1982, años antes de que yo comenzara a seguir el sendero de Siddha Yoga, estaba recostada en mi cuarto repitiendo silenciosamente AUM. La repetición de este sonido me llevó a una profunda meditación. Al salir de meditación y abrir los ojos, una luz dorada brillante emanaba de mi corazón y rodeaba mi cuerpo entero. Todo lo que tocaba se llenaba y se rodeaba de esa luz dorada: mis libros, cuadernos, bolígrafos, ropa, silla, ¡todo! Luego la luz se extendió por toda la habitación y poco a poco se desvaneció, dejándome con una sensación de alegría y ligereza.

En 1989 comencé mi *sádhana* de Siddha Yoga. Luego, me encontré con un libro donde Baba explicaba que cuando el Guru toma *mahasamadhi*, entra en sus

discípulos. Al revisar mis diarios de meditación, descubrí que la experiencia que tuve hace algunos años ocurrió el 2 de octubre de 1982, el día en que Baba tomó *mahasamadhi*.

Estoy tan agradecida de que Baba haya entrado en mi corazón ese día en la forma de luz y de que, años después, me haya conducido a Gurumayi.

Fort-de-France, Martinique



El día de la luna llena del 2 de octubre de 1982 yo había salido de mi departamento de la ciudad para ir a una casa de campo. Mientras caminaba en la naturaleza esa tarde, una gran parvada de pajaritos llegó arremolinándose y piando sobre mi cabeza. Espontáneamente empecé a cantar *Om Namó Bhagavate Muktanandaya*. Esa noche, al ver la luna llena que estaba tan brillante, recordé a Baba. Después me fui a dormir.

A medianoche, de pronto escuché una fuerte voz que parecía surgir de mi interior. Reconocí la voz de Baba repitiendo *Om Namah Shivaya*. Me puse de pie con gran sorpresa. Luego escuché a Baba decirme: “Cada vez que quieras estar conmigo, solo repite el Nombre”.

Cuando volví a la ciudad, encontré la nota de un amigo que decía: “Baba ha tomado *mahasamadhi*”. Entonces comprendí el profundo significado de la experiencia de la noche anterior, y de cómo Baba, por su amor y compasión, me había preparado para este evento único y poderoso.

Le agradezco tanto a Baba por el regalo más precioso: su presencia eterna en mi corazón.

Un miembro del staff en Shri Muktananda Ashram



En octubre de 1982, volví a casa y me encontré con que mi foto favorita de Baba se había caído al suelo. Me puse feliz al ver, luego de hacer una inspección minuciosa, que solamente el vidrio que cubría la foto se había averiado. Afortunadamente, la foto en sí no había sufrido ningún daño.

Más tarde recibí un telegrama informando que Baba había tomado *mahasamadhi*. Sentí que Baba me estaba mostrando amorosamente que solo su cubierta exterior había partido y que él seguía existiendo tan plenamente como siempre.

Cairns, Australia



Temprano en la mañana del 2 de octubre de 1982, bajando las escaleras de uno de los dormitorios de Gurudev Siddha Peeth, me di cuenta de que la atmósfera estaba inusualmente tranquila. Caminé hacia las oficinas y uno de los administradores del áshram salió y me dijo que Baba había tomado *mahasamadhi*. Conforme asumía esta realidad, mi mente se tranquilizó por completo. Esperando deshacerme en lágrimas, me puse atrás de una pantalla en una sala contigua. Estando ahí me sorprendí de no sentir tristeza. En su lugar, olas de alegría empezaron a inundarme mientras sentía muy poderosamente la presencia de Baba. Comprendí que Baba estaba en mi corazón —y siempre lo estará—, y que su gracia podía alcanzarme en donde quiera que yo estuviera.

Nueva Jersey, Estados Unidos



En octubre de 1982, estaba yo tomando un año sabático de los estudios universitarios, sintiéndome triste y fuera de contacto con mi espíritu y con el propósito de la vida. Compartía una casa con otros estudiantes, y uno de mis amigos tenía una pequeña sala de meditación con una foto de Baba. Un día, me senté en esa pequeña habitación, encendí una vela e intenté meditar por primera vez. Mientras me sentaba y miraba la foto de Baba, sentí una quietud y un amor dentro de mí que nunca había sentido antes. Mis pensamientos y mi profunda inquietud parecían disolverse cuando miraba los ojos de Baba.

Unos días más tarde, fui por primera vez con mi amigo al Centro de Meditación Siddha Yoga local. Me encantaron la música, los cantos y la charla en video de Baba. Sin embargo, la gente se consolaba porque Baba acababa de tomar *mahasamadhi* unos días antes; de hecho, ese había sido el mismo día en que encontré su foto en la habitación de mi amigo y medité por primera vez.

Ese día comencé a recorrer el camino de Siddha Yoga. Gracias, Baba, por tu guía y tu amor.

Maryland, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, mi abuela estaba allí en Gurudev Siddha Peeth. Ella compartió su experiencia conmigo con estas palabras:

Me sentía muy triste. Deseaba hablar con Baba, pero Baba ya no estaba. Esa noche me fui a dormir con esta profunda pena. En medio de la noche, sentí el toque de Baba sacudiéndome suavemente para despertarme. Baba me preguntó: "Estabas a punto de hablar conmigo. Dime, ¿qué me quieres decir? Estoy aquí". Respondí: "Ahora que has venido y me has dado *darshan*, ¿qué más podría desear que esto? Lo tengo todo".

¡Ofrezco *pranam* una y otra vez a Gurumayi y a Baba!

Dombivli, India



Era el último día de nuestra visita de verano de 1981 en el Shri Muktananda Ashram, y yo estaba de pie fuera del vestíbulo con nuestro primer hijo en su cochecito cuando Baba pasó a mi lado. Baba estaba vibrante y resplandeciente de felicidad, pero algo dentro de mí sabía que esa sería la última vez que lo vería en carne y hueso. Lloré espontáneamente.

El 3 de octubre de 1982, estaba observando a nuestro hijo en el suelo, quien dibujaba con sus crayones de colores y papel. Sonó el teléfono. Era un siddha yogui que transmitía el mensaje de que Baba había dejado su cuerpo el día anterior. Mi corazón se llenó de la presencia de Baba, y supe que estaba allí conmigo, y en mí, en forma de mi propio amor.

Desde ese momento, nunca he dudado de que el Guru está siempre conmigo, directamente accesible en mi propio corazón. Esta convicción me ha mantenido firme en mi *sádhana* como cabeza de familia, ofreciendo una vida de servicio.

Gracias, Gurumayi; y gracias, Baba, por la clave a una vida verdaderamente plena.

Toronto, Canadá



Conocí a Baba en 1979 y ofrecí *seva* tanto en su Tercera Gira Mundial como en Gurudev Siddha Peeth hasta que Baba tomó *mahasamadhi* en 1982. Durante ese tiempo, escuché a Baba hablar maravillosamente sobre el Ser interior en cada

sátsang nocturno y en los Intensivos de Shaktipat, pero no había yo sentido hasta entonces que hubiera experimentado lo que Baba decía. En la mañana del *mahasamadhi* de Baba, Gurumayi dio una charla en la que dijo que Baba acababa de entrar en nuestro corazón. En ese momento, experimenté una dulce exaltación de *shakti* en mi corazón que reconocí como la presencia de Baba. Esa experiencia nunca me ha abandonado.

California, Estados Unidos



El día de la luna llena, el 2 de octubre de 1982, estaba yo en el patio de Gurudev Siddha Peeth. Experimenté un profundo anhelo de estar con Baba. En ese instante, una hermosa libélula roja y azul se posó en mi rodilla, y escuché en mi interior: "Este cuerpo es efímero; el Ser es eterno". Me di cuenta de que Baba, inmerso en el Ser, está en todas partes y que está para siempre conmigo. Esta comprensión aumentó mi fuerza interior y permitió que mi amor floreciera.

Rodez, Francia



La noche del 1 de octubre de 1982, mis padres y yo estábamos paseando cuando mi madre miró la brillante luna llena y exclamó con alegría: "¡Mira, es la cara de Baba en la luna! Es la cara de Baba". Su risa era un eco de alegría contagioso.

Al día siguiente, me dirigí al Centro de Meditación Siddha Yoga de Miami para asistir al *sátsang*. Cuando llegué, me di cuenta de que había mucha gente esperaba afuera. No sabía lo que estaba sucediendo, pero cuando se anunció que Baba había tomado *mahasamadhi*, sentí que mis brazos se elevaban hacia el cielo y que las lágrimas llenaban mis ojos. Me di cuenta de que estaba sonriendo de oreja a oreja mientras oía la voz de Baba dentro de mí decir: "¡Me he

convertido en mi nombre! ¡Me he convertido en mi nombre! Me he convertido en mi nombre: ¡la dicha de la liberación!".

Nuevo México, Estados Unidos



En 1982, un amigo y yo nos inscribimos a un curso de meditación en el Áshram de Siddha Yoga de Melbourne. Yo estaba deseando vivir la experiencia de la paz interior, que es la razón que me trajo aprender a meditar. Entonces, un día de octubre, mi amigo me llamó para decirme que el curso se había cancelado porque Swami Muktananda había tomado *mahasamadhi*.

Me molestó bastante que mis planes se vieran frustrados. Empecé a caminar por la habitación hablando conmigo misma: "¡Muktananda, yo realmente quería hacer esto!". Lo dije varias veces, y la última vez salió con algo de fuerza acompañado de un taconazo en el piso. En ese momento, oí un estruendo de aplausos y un yogui sentado en posición de piernas cruzadas apareció en mi región del tercer ojo. Fue así fue como recibí la iniciación *shaktipat*.

Nueva York, Estados Unidos



En la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982, estaba yo acampando en las montañas de Cachemira. La luna de esa noche era la mayor luna llena que hubiese visto jamás. Me llenó de asombro y maravilla. Sentí que esa luna contenía una promesa de realización de mi profundo anhelo. Esa noche experimenté la sensación de unidad con el universo y no dormí.

Entonces no conocía a Baba Muktananda. Cuando me convertí en estudiante del camino de Siddha Yoga cinco años después, me enteré de que el 2 de octubre de 1982 fue la noche en que Baba había tomado *mahasamadhi*.

Al meditar, he regresado muchas veces a esa noche totalmente estática, que ya no es un suceso del pasado, sino un momento atemporal donde Baba estaba conmigo desde antes de que yo supiera de su existencia.

California, Estados Unidos



En el otoño de 1982, yo ofrecía *seva* en el Shri Muktananda Ashram. Una noche, después de cenar, decidí salir a tomar aire fresco. Me encontraba solo y me dirigí a la ladera que daba al áshram. Cuando me senté allí, sentí una oleada tras otra de una maravillosa energía amorosa; supe que era Baba. La experiencia continuó expandiéndose y me sumergí en un estado en el que sentí que era verdaderamente amado por Baba. La luna estaba particularmente grande y llena esa noche, y era muy brillante.

Finalmente, regresé al áshram. Al instante, pude sentir que algo era muy diferente. Entonces supe que Baba había tomado *mahasamadhi*. Aunque la noticia era impactante, la experiencia que estaba teniendo me seguía llenando de *shakti*. Sabía que Baba seguía conmigo, y nunca sentí ninguna interrupción en su presencia dentro de mí. Esa sensación me apoyó totalmente en ese difícil momento.

California, Estados Unidos

